

# Épica e imaginario en la cultura del carbón.

Juan Carlos Rodríguez Torrent, Patricio Medina Hernández y Pablo Miranda Bown.

Cita:

Juan Carlos Rodríguez Torrent, Patricio Medina Hernández y Pablo Miranda Bown (2010). *Épica e imaginario en la cultura del carbón. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/43>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/KxO>

## Épica e imaginario en la cultura del carbón<sup>106</sup>

Juan Carlos Rodríguez Torrent<sup>107</sup>

Patricio Medina Hernández<sup>108</sup>

Pablo Miranda Bown<sup>109</sup>,

Lota constituye la primera ciudad industrial del país. En torno a la explotación del carbón, que constituyó durante casi un siglo la matriz energética del país, se desarrolló lo que hoy sería el primer *holding* de capitales chilenos. Su influencia se irradió a lo largo de todo Chile, tanto en las ciudades, en los puertos, la navegación y en el desarrollo de los ferrocarriles. Toda la contribución de este emplazamiento minero ubicado en la actual VIII Región, se ve refrendada por la riqueza de una épica que se constituye desde las condiciones de trabajo y desde la organización sindical, las que en su interpenetración prefiguran un concepto que recorre la vida de las generaciones ligadas a esta cultura del trabajo. Esta presentación, discute desde el punto de vista etnográfico el valor del trabajo como dimensión central en la estructuración del imaginario en la cultura del carbón.

### **I Lota, la ciudad que nació capitalista**

La memoria del carbón hunde sus raíces en la explotación del recurso hacia 1852, al otro lado de la Frontera. La historia del carbón es la historia del desarrollo del capitalismo en Chile, y se asocia a la visión pionera de Matías Cousiño. Es este emprendedor quien observa la potencialidad de la explotación del carbón, y la necesidad de asociar desarrollos industriales anexos que darán forma a lo que será el primer holding de capitales chilenos, es decir, una estructura económicamente compleja, con distintos desarrollos, diversificada y eficiente en su administración económica.

El caserío miserable que constituía *louta* (en lengua mapuche) en la mitad del siglo XIX, y reconocido como Lota por todos nosotros, se constituyó en pocos años en la primera ciudad industrial del país. Lota ciudad, la que concentró a la población por generaciones, sólo es posible por la existencia de la riqueza carbonífera o por la existencia de la mina. La mina como lugar de extracción del oro negro trajo de manera inmediata la demanda de mano de obra nacional y extranjera especializada, y la necesidad de concentración de los trabajadores para evitar los casi imposibles desplazamientos de quienes vivían en los alrededores y que se dedicaban a labores agrícolas y estacionales. En este sentido, el trabajo minero sedentariza a la población.

---

<sup>106</sup> Este trabajo es parte del proyecto Fondecyt N° 1095037, “Memorias, imaginarios y ruinas en ciudades de la utopía industrial: Lota y Taltal”.

<sup>107</sup> Profesor e investigador de la Escuela de Diseño de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso.

<sup>108</sup> Antropólogo, Profesor e Investigador de la Escuela de Psicología de la Facultad de Filosofía y Educación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

<sup>109</sup> Escuela de Arte, Pontificia Universidad Católica de Chile.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Esta emergente población tuvo necesidades de vivienda, calles, comercio, iglesias y servicios; las que en comunión con las necesidades de expansión del capital dieron forma a la ciudad de Lota, y particularmente a lo que será una *Company Town* que albergará a cientos y miles de personas jerarquizadas de acuerdo a sus roles, a las que se les brindará vivienda, alimento y trabajo, que permitieron condiciones básicas para el asentamiento de la población y disminuir la itinerancia. Posteriormente, este hombre pionero, moderno y capitalista que iniciaba la explotación del carbón, introdujo la plantación de eucalipto para contar con madera para el envigado de las galerías subterráneas que darán el particularismo a la explotación nacional del mineral, extendiéndose visionariamente hacia la distribución de lo extraído de las honduras de la tierra hacia las fundiciones del norte del país, estableciendo la necesidad del transporte, que lleva a desarrollar el ferrocarril interior que conecta las distintas instalaciones extractivas y productivas, y su maestranza, la flota a vapor y vela con su muelle e instalaciones portuarias. Más aún, no satisfecho con llevar el combustible hacia las costas y fundiciones del Norte Grande, trae el cobre en sus vapores y crea la Fundición de Cobre Lota Green, con su concomitante Fábrica de Ladrillos refractarios para los hornos y la de ladrillos comunes para la construcción de pabellones habitacionales. Siguiendo con la expansión de este negocio que crece y se diversifica, crea y desarrolla la fábrica de botellas y cristalerías finas en la que se hacen envases y las piezas especializadas para los laboratorios y sus procesos químicos<sup>110</sup>.

Existiendo tal diversificación fabril, gran cantidad de maquinarias a vapor y una creciente plantilla de trabajadores con distinta calificación, según el rol que a cada uno le toca desempeñar, se fortalece una pionera cadena de la producción en serie; salarizados primero con fichas, proletarizados luego cuando manejan dinero, con incorporación temprana de los niños al trabajo, con disciplina horaria. Lota se constituye en la ciudad industrial que coincide con todo aquello que los historiadores han identificado con la revolución industrial<sup>111</sup>. Asimismo, se produce un orden caracterizado por formas de control policiaco y disciplinamiento de mapuches y campesinos a las formas de la vida urbana e industrial, organizando las relaciones laborales, de edad, de género y las étnicas.

La clave, o la filosofía para crear riqueza a partir del mineral, fue detectar un problema y encontrar a los hombres que ofrezcan y desarrollen soluciones. Esto es lo que permite la identificación de la oportunidad del negocio. Y, la primaria explotación del carbón permitió la constitución de un polo de desarrollo y una la constitución de una macrozona carbonífera que se visibiliza territorialmente entre Talcahuano y Lebu, atrayendo y contratando profesionales calificados desde distintas partes del mundo (escoceses, ingleses y alemanes) y capacitando, disciplinando y especializando a la mano de obra local. En la base, hay una plataforma técnica profesional y un contingente de trabajadores dedicados al trabajo rudo,

---

<sup>110</sup> En la fundición de Lota se hicieron los bustos de varios presidentes de la república y personajes como don Andrés Bello, se moldearon maceteros y jarrones, cañerías y ornamentos para áreas verdes y jardines que se encuentran dispuestos en todos los parques y plazas de armas del país.

<sup>111</sup> De paso, este espíritu empresarial, de innovación, de emprendimiento y laboriosidad, es lo que permite en términos históricos hablar eufemísticamente a quienes reseñaron este proceso en el siglo XIX, de “los ingleses de América” (véase Aracena).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

sin calificación, de alto riesgo y en precarias condiciones de seguridad, lo que permite la proyección temprana de la imagen de Lota como centro industrial capitalista y de un enclave altamente organizado y jerarquizado.

Una muestra de ello, puede recogerse en la descripción de Francisco Marcial Aracena, en 1884, quien era un estudioso de la actividad minera del país y cuyo interés radicaba en conocer el estado de la minería y su divulgación, cuando se refiere al trabajo infantil en la fábrica de ladrillos comunes:

*“es verdaderamente pintoresco presenciar el trabajo de ochenta o cien niños empleados en esta sección. Las diversas operaciones tan hábilmente combinadas y distribuidas en los distintos grupos de niños de ocho a catorce años de edad, que todos al fin, o el trabajo de todos juntos, se asemeja a una gran máquina a vapor puesta en movimiento, y siendo cada una de las piezas de esta gran máquina representada por un grupo de muchachos más o menos numerosos”* (2008: 65).

La idea del trabajo en serie es lo que se desarrolla como novedad: *“estas diversas operaciones se llevan a efecto.... Con todo mecanismo, con tanta exactitud y uniformidad, que más parece el trabajo de una gran máquina a vapor, que el llevado a cabo, como sucede, por varios grupos de niños”* (2008: 66).

La complejidad alcanzada nos permite fácilmente comprender por qué Lota tuvo antes que otras ciudades y la misma capital, redes de gas para el alumbrado de sus calles, alcantarillado, la primera planta telefónica con 18 líneas, la primera central hidroeléctrica, calefacción en los hogares, telefonía al interior de la mina, ascensores para bajar a los piques y ferrocarril interior. También, permite visualizar por qué Lota es más que un punto en un territorio, y cómo Chile se construye en sus desarrollos viales y conectividad, en sus emplazamientos portuarios y urbanos, en su mundo fabril y en sus fundiciones, de la mano de la extracción del carbón. En gran medida, se constituye una cultura del trabajo y se configura la interconectividad territorial de gran parte del país. Más aún, este desarrollo impulsó el traspaso del límite natural del Bío Bío como la Frontera, extendiéndose Chile y su capitalismo modernizante por la costa, a toda la cuenca de Arauco, situación que ocurre en paralelo a la ocupación militar que acontecía en el interior.

La actividad extractiva del carbón se realizó primero en superficie, y luego, para dar forma definitiva a un *hacer histórico*, en forma subterránea. Lota es el emplazamiento carbonífero más importante de Chile y de América del Sur; tuvo más de un siglo y medio de actividad extractiva, lo que constituye un tiempo suficiente para desarrollar una cultura del carbón, donde el trabajo constituyó el principal espacio de disciplinamiento de la sociedad y de los cuerpos.

Todo lo acontecido en Lota desde el punto de vista laboral expresa la contradicción entre capital y trabajo. Su desarrollo productivo se revela de manera bifaz: la visión del capitalismo bullante y floreciente, que permite la creación de la riqueza sin límites, y la figura del trabajador derrapado en sus orígenes, desprovisto de toda humanidad, hundido en los socavones bajo el mar y en la miseria en la superficie. Esta dualidad será lo que sienta

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

las bases del mito y el antimito de Lota: la grandeza y la miseria, las figuras del patriarca fundador y del niño proletario, la señora casi europea y la del indígena descalzo.

Se desarrolla una cultura del trabajo en torno al carbón que penetra todo los intersticios de la ciudad, se constituye un sujeto particular con identidad laboral y de clase, apoyado por periódicos, folletos y tempranas manifestaciones de protesta, una actividad única realizada en la profundidad de la tierra, de manera submarina y con una extensión que puede medirse en kilómetros, lo que hace que la actividad minera sea realmente riesgosa y distinta, por lo que es considerada titánica, heroica y fabulosa (Corvalán 1992: 129). Los hombres, entregados con incertidumbre a las honduras de la tierra y la obscuridad y encomendados a sus convicciones religiosas, bajaban casi 500 metros en forma vertical en “jaulas” (ascensores) para ingresar al túnel, llegando a internarse más de 15 kilómetros en forma horizontal bajo el océano; de ahí que el trabajo diario -mezcla de fuerza física y habilidad- pareciese una eternidad y que los ojos se encontraran siempre bien abiertos, los oídos alertas ante cualquier derrumbe en las galerías y el olfato aguzado para reconocer la presencia del gas grisú o viento negro. El trabajo, en medio de un barro que nunca abandona, de piedras crujientes, en galerías cuya altura máxima no sobrepasaba 1.60 metros, configura un cuerpo y una imagen proyectada de él; manos y brazos robustos, dorso sudado, cara húmeda y con costras de carbón, pulmones repletos de gases tóxicos.

Con el trabajo en común y en estas condiciones de arrojo, “donde siempre se siente miedo y donde no todo está bajo control”, se generan compromisos de lealtad que llegan a ser evidentes a través del tiempo; todo lo que aflora a la superficie es una memoria de lo que la mina esconde, de turnos sincronizados, de cuadrillas de trabajadores convertidas en confianzas y amistad, de millones de horas hombre extrayendo carbón; de dedos que arañaron la riqueza, de infinitas cavilaciones que nadie podrá registrar, del cuerpo propio y los ajenos, de los huesos resentidos. Pero, en su unidad, como conjunto de sentimientos y prácticas, “...en ese espacio cada hombre sabía exactamente lo que tenía que hacer y valoraba su trabajo, por lo cual obtenía dignamente su salario” (Vega 2000: 12).

En esta cultura del carbón el cuerpo se constituye en uno de los símbolos culturales de mayor potencia para indicar la identidad de los trabajadores, y marcará la masculinidad estereotipada de la fuerza por sobre la pretensión liberal del cuerpo abstracto. En esta labor bajo el océano, el cuerpo del trabajador minero se constituye en una categoría histórica de la clase trabajadora, en imagen indeleble que surcará la experiencia local. Expresa diferencias sociales que explican lo *sui generis* del trabajo, la diversidad y complejidad cultural, ya que personifica a los trabajadores.

En el caso del trabajo extractivo carbonífero, el cuerpo minero será un significativo social de los roles desempeñados y la calificación adscrita que cada uno tiene, y una expresión de cómo han sido leídos e inscritos los dolores del trabajo en la memoria laboral de Chile. La expresión misma de las condiciones de desempeño laboral configura un tropo permanente sobre el cual se constituye una narración social, ya que manifiesta de manera superlativa -entre otras cosas- un repertorio limitado de oportunidades y la severa y temprana pobreza. Desde el cuerpo se habla del poder y de la desigualdad, por lo que el cuerpo minero debe ser leído y también descubierto porque es parte de un régimen discursivo propio de la

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

expresión de los emprendimientos capitalistas en la minería chilena. En este caso, el cuerpo incorporó la narración del personaje: experto y de poca calificación, fuerte y enfermo. Como en ninguna parte de nuestro país, en Lota el cuerpo toma un lugar en un imaginario de la representación; el cuerpo se vuelve metonímico para expresar no sólo la pobreza sino para configurar la memoria del trabajo infrahumano y del cuerpo enfermo. El cuerpo es convertido en una gran metáfora de la clase trabajadora que hoy parece lejano, pero que definió durante el siglo XIX y todo el XX, el “trabajo masculino”.

Son estos cuerpos los que se ponen en conflicto con el trabajo en la subterránea, es decir, con las condiciones al interior de la mina. Pero, de este trabajo y de este cuerpo se constituye una narración exclusiva de género, una reducción de la masculinidad del trabajo al cuerpo y una producción de sí mismo que abre la posibilidad que en superficie se emborrache, apueste, juegue y pague por servicios sexuales. Los espacios de masculinidad en superficie son también un lugar donde el cuerpo del trabajo carbonífero reside. En el subsuelo expresan toda la masculinidad, la filiación laboral y la adscripción de clase.

Entonces, de acuerdo a lo que hemos venido sosteniendo, el proceso de trabajo define y estructura a través de generaciones la identidad de sus trabajadores al transformarse en un potente elemento de distinción frente a cualquier otra tradición minera, arrastrando a la ciudad a la identificación con el carbón.

El trabajo al interior de la mina genera una narrativa sobre el significado social del trabajo y su impacto en la ciudad, una apreciación subjetiva del mismo, y una relación social y económica que se constituye como una figura continua en el tiempo. El trabajo marca el sino de la vida de cada uno y de la ciudad, pero se proyecta como una figura épica y emblemática hacia el resto del país, ya que los obreros litigan tanto respecto de lo que ocurre en la subterránea y en el subsuelo.

Respecto de esto último, la pionera investigación sociológica “Huachipato et Lota”, de Di Tella y Turaine<sup>112</sup>, establece para el caso de Lota: la existencia de “callampas” y vivienda deficitaria, que el 80% de los trabajadores no tiene instrucción escolar: 4% sin instrucción, 43% tiene sólo entre 0-3 años, 49% entre 4-6, y 2% con tres primeros años de estudios secundarios o técnicos, y que un tercio en edad escolar no frecuenta la escuela; y que las estadísticas oficiales hablan de un nivel de mortalidad infantil de 210 x 1.000, los que morirían antes de un año (ibid)<sup>113</sup>. Sobre estas condiciones generales que hablan de proletarización y del perfil de la pobreza, Luis Ortega señalaba como antecedente histórico que muchas veces, el agua consumida por la población ya había sido empleada por un numeroso contingente de lavanderas o que se habían vertido basuras o aguas servidas sobre ellas (1992: 109); además, podían observarse mataderos clandestinos, mala calidad de los

---

<sup>112</sup> Es un trabajo comparativo realizado en los años 50's y publicado en 1966. Establece el sistema general de estratificación social, el comportamiento demográfico, la movilidad social y la situación de la clase obrera en ambos enclaves industriales (1966: 15).

<sup>113</sup> Las condiciones generales de vida de la población les permiten sostener al equipo de investigadores las grandes diferencias con los trabajadores del acero en Huachipato, quienes accederían a una inserción más tardía al trabajo, a otras condiciones laborales, de vida, al desarrollo de una conciencia distinta y a una autoimagen como trabajadores de “clase media”, en contraste con la pobreza infinita de los trabajadores carboníferos.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

alimentos, adulteración de la leche, el azúcar y el vino o carne de perro vendida por oveja (ibíd). Quizá, lo único luminoso, blanco y contrastante será el pan salido de los hornos comunitarios, donde las mujeres transformaban los tres quintales de harina mensuales a los que accedían, en el alimento central de su dieta. José Román, en su documental “El Carbón”, de 1970, recorre la vida del enclave de 80.000 personas. Con la cámara testifica lo que hoy parece un Chile lejano: niños haciendo una fila interminable para recibir un plato de comida.

En sentido estricto, la riqueza sin límites contrasta por un siglo y medio con las condiciones de trabajo y de vida de la población.

## **II El cierre de las minas y el cuestionamiento de la cultura del carbón**

El 25 de abril de 1997, se promulga un Decreto proveniente del Ministerio del Interior que indica lo siguiente, en sus puntos principales:

- a) La determinación adoptada por el Gobierno en orden a terminar con las actividades productivas en el Mineral Carbonífero de Lota, de propiedad de la Empresa Nacional del Carbón y cuyo accionista principal es la Corporación de Fomento de la Producción; y sus eventuales consecuencias en los ámbitos laboral y social para la comunidad de Lota.
- b) La urgencia de aplicar medidas concretas que permitan la reconversión de la actividad minera en la zona, y el establecimiento y fortalecimiento de actividades productivas alternativas, medidas todas que se materializan en lo que se ha denominado el Plan de Desarrollo de Lota, cuyo logro constituye en la actualidad una preocupación primordial para el Gobierno.

Desde 1997, en la memoria de Lota gimen rieles y taladradoras como un gran coro, los cascos y lámparas quedaron como piezas de museo, pero como parte de un recuerdo infinito. Con el cierre definitivo de las minas y el fin de la explotación del carbón llega el vacío para quedarse; se impone la devaluación de lo legendario, lo épico, lo admirado y respetado del trabajo; la depresión económica y psicológica se agudizan; desaparece la esperanza conducida por el sindicalismo que marcó el ritmo de la ciudad. Se trata de un cierre inscrito en lo que se llama el ciclo minero, el que puede observarse en cuatro niveles de representación productiva y laboral: la introducción en el mercado del producto inexistente, el ascenso de su figura, la madurez y su declinación.

Este fin fue anunciado con distintas intensidades y alarmas durante gran parte el siglo XX. Pero, a fin de cuentas, en esta cultura del trabajo y del carbón que condiciona la existencia de la ciudad, es entre los hombres lo que se aprendió a hacer y se sabe hacer por generaciones lo que se cuestiona y debilita, por lo que aflora la mirada inquisitiva sobre la propia vida y del propio trabajo, de lo que se tiene y tuvo, de lo que se aprecia y de la conciencia del propio cuerpo de los hombres buscadores de tesoros negros. Los mineros del carbón sufrieron el despojo de su propia rutina, de lo que marcaba el paso de los días, de sus organizaciones que representaban la esperanza, de una actividad laboral que ha sido desarmada en toda su institucionalización dentro y fuera de la mina.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Con un ayer con carbón y un presente sin carbón se rompe el vínculo indisoluble con la actividad que prefigura la identidad ciudadina y existencial, especialmente en lo que corresponde a la situación contractual con la naturaleza, que habla de un pacto productivo y laboral, que es el de la imagen de la mina como vientre. El cierre de la mina da paso a lo que técnicamente se conoce como un proceso de reconversión, pero existencialmente remece una seguridad básica: se transita de un modo laboral salariado (Castel 1997) a uno de asistencia y desafiliación, sustentado en la precariedad y la incertidumbre.

### **III La reconversión**

Como proceso, la reconversión laboral constituye un procedimiento estratégico a través del cual se pretende reincorporar laboralmente a los trabajadores, los que teniendo una especialidad construida en el tiempo se ven impedidos de continuar ejerciéndola por razones externas a ellos. Los trabajadores carecen de opciones de permanecer en el mercado de trabajo con dicho perfil ocupacional. El camino de búsqueda de opciones puede ser desarrollado de manera autónoma e independiente, o de manera inducida por agentes facilitadores como el Estado.

En sentido general, la reconversión industrial constituye un fenómeno muy propio del desigual desarrollo tecnológico entre industrias y países, y de la débil o nula integración comercial de un subsector de la economía nacional. Por tanto, la decisión indeclinable del cierre de las minas en 1997, corresponde a la incapacidad de reestructuración interna de lo que ha sido la crisis del carbón producto de su devaluación y costes de producción, pero sobre todo ligada a los cambios en la matriz energética del país. Y, en este caso, todos los antecedentes, al menos desde la segunda década del siglo pasado, indican que no es posible reconfigurar la estructura interna del proceso productivo (condiciones tecnológicas, financieras, laborales y administrativas), porque es la obsolescencia general de las condiciones bajo las que se opera la que entra en crisis y lo que le condena a desaparecer, ya que no hay posibilidad de mejoramiento continuo del proceso extractivo.

No obstante lo anterior, lo importante de visualizar es que es de un nivel distinto plantearse la viabilidad del sector carbonífero y el proceso de reconversión laboral del minero, ya que culturalmente implica considerar aspectos existenciales, simbólicos, míticos, épicos, anímicos y temporales, que atañen a la construcción de la subjetividad y a un repertorio de referencias históricas ligadas al mito del trabajo y la construcción de la propia imagen y autoestima consolidada a través de la organización sindical. No es menor, como ya se ha indicado, pensar que la identidad del minero del carbón también se moldea como carácter y cuerpo; esto último, muy claramente reflejado cuando hay que apelar o recurrir de una fotografía sobre su *saber hacer* y reflejar las condiciones en las que se desempeñaba su labor.

Con el proceso de reconversión, que es más bien un proceso de búsqueda de un nuevo hacer individual y colectivo, existen dos cosas que no se necesitan: el carbón de Lota y sus trabajadores en función del trabajo en el mineral. Implícitamente aparece la enunciación del requerimiento de la necesidad de “algo nuevo” para llenar ese vacío, lo que implica un emprendimiento de los ex trabajadores que puede contemplar o no ese viejo saber. Pero, es

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

este mismo proceso, o al menos así se ha dado, lo que pone en entredicho toda la cultura minera carbonífera. El trabajo experto se desvalorizó completamente, se refugia narrativamente en lugares residuales (imaginarios o de lamentación), en las esquinas, las plazas, y sale de la esfera del trabajo local.

En este caso, la reconversión tiene un problema estructural, en la medida que el cierre de la mina se impone antes de realizar o desarrollar una mirada prospectiva de largo plazo. Claramente, con tres años de anticipación al mismo evento, Coronel fue una ciudad más proactiva desde la perspectiva de su gente y sus autoridades, logrando desarrollar un parque industrial; en cambio, la comunidad de Lota apostó durante largo tiempo al no cierre de la mina, cuando todo indicaba que era inviable mantener su apertura. Esto, como sostiene de Dinechin (2001: 74), finalmente restó adhesión de la población a cualquier proyecto diferente a lo minero, transformando la ciudad y la vida económica de su población dentro de un marco de subsidios permanentes que la terminaron por dañar.

La densidad de la experticia del trabajo en términos de la rigidez que implicó y su escasa calificación, es poco compatible con otras actividades regionales. Esta misma situación, donde la vida queda en un interregno, es la que se ha observado para el mundo salitrero, una vez que cambian los formatos de explotación del caliche y desaparece el sistema de protección tradicional junto con el trabajo de baja calificación. Este punto es muy claro, pues como sostiene de Dinechin: “la industria chilena es cada vez menos consumidora de empleos poco calificados y cuando lo es, ella los reserva a los jóvenes con vistas a capacitarlos” (2001: 79).

En este sentido el trabajo en las minas de carbón siempre fue precario. Siempre primó la destreza física más que el trabajo técnico. Por ello, puede entenderse que el proceso de reinserción laboral después de la minería haya sido en extremo difícil; son escasos los éxitos de trabajadores que lograron un proceso de incorporación a otras actividades. Los procesos de jubilación primaron por sobre todo, o las actividades esporádicas sin contrato constituyeron algunas fuentes ingresos, aun cuando la gran mayoría ha vivido de las pensiones. Distintos ex trabajadores narran sus procesos de fracaso como taxistas, microempresarios de la locomoción colectiva, contratistas para empresas forestales. También emprendimientos como mueblistas, comerciantes minoristas, pero en su gran mayoría fracasaron. Lota, es una ciudad subsidiada; se estima que existen unas 4.500 personas que acceden a diversos beneficios, lo que implica que en Lota ya no se genera ningún tipo de riqueza.

#### **IV Cierre**

El devenir de lo sucedido en Lota con los trabajadores mineros, demuestra que el cierre de las minas de carbón no corresponde a un problema técnico productivo. Los problemas no resueltos, propios de una mala comprensión de lo que significa la reconversión y los límites de ésta, indican que se trata también, y por sobre todo, de un problema existencial y simbólico que atañe a la identidad, a una tradición y a una mirada sobre la vida y el trabajo.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Mirado el cierre de la explotación de las minas sistémicamente, y ya con más de una década desde el fin de la actividad extractiva, es factible observar que cuando nos referimos a lo técnico del proceso, aparecen un *saber hacer* que corresponde a la experticia (producción) y un *saber usar* (servicios, infraestructura y formas de negociación) como los rasgos de la permanencia de la crisis. En sentido estricto, se trata de dos modalidades de expresión de la experiencia ligadas a la identidad y la tradición, las que en su amalgama permiten la construcción de su imagen, definen la condición histórica de Lota y también la rigidez de los procesos asociados al aprendizaje y desempeño de los roles conocidos y asumidos a través de generaciones.

Esta disolución se representa negativamente en muchas escenas en la ciudad, como las personas de edad media que no saben qué hacer o dónde ir, deambulando por calles o parados en las esquinas; también, en los volúmenes de la arquitectura de la ciudad que hablan de la actividad industrial detenida y de los servicios asociados convertidos en fantasmagóricos. De modo que, enfrentados los sujetos a lo nuevo que corresponde a la incerteza, a lo abierto y desconocido, se produce una relocalización temporal en el imaginario tanto de las cuestiones materiales como simbólicas, ya que no hay construcción de un sentido para la vida con los recursos y capacidades locales, más allá de la que proveen las confesiones religiosas.

Al romper el hombre de manera unilateral el pacto con la naturaleza, porque el carbón sigue existiendo, la ciudad habilitada con sus instalaciones para el trabajo productivo comienza a verse vacía y deteriorada, en cuanto van transformándose en ruinas todos los vestigios de la arquitectura industrial, desapareciendo la inversión social tanto pública como privada. La ciudad del carbón representa al pasado y es el pasado, porque invoca la representación de *un hacer* que ya no existe, en la que ya están de manera fosilizada las presencias del carbón. Las relaciones pueden ser representadas en otros frentes, pero no en su pacto, lo que queda indicado tanto en la ruina como en aquellas instituciones que hoy tienen la categoría de imaginarias<sup>114</sup>.

El pacto roto no corresponde a un recurso que se fue. El recurso “está, hay miles de toneladas, millones esperando”.... La ruptura es entre mineros y empresa, pero al salir el actor proveedor se rompe también el vínculo con la naturaleza, se deteriora la capacidad de negociación y la certidumbre con la que se construía la biografía, la esperanza y se sostenía el imaginario. De este modo, la ciudad deja de ser el centro de la inversión y de los usos de un tipo de saber específico. Lo que encontramos es que hay *saberes sin haceres*, porque la cualidad del hacer histórico no existe. El carbón como fuente de producción de riqueza ya no está, desapareció para siempre. Esta condición es distinta a la de la cesantía, porque sólo se está “de para”, transitoriamente, pero la actividad conocida no desaparece.

---

<sup>114</sup> Nos referimos a que en Lota se encuentran muchas sedes sindicales, que corresponden a espacios importantes y residuales del carbón. Se trata de una organización que mantiene vínculos en torno a aquello desaparecido, que opera como tejido de amistad, refugio de recuerdos. Pero, no puede haber sindicato cuando no se tiene empleador. Quizá lo más extremo sea un sindicato de ex trabajadores de la película *Subterra*.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

**Referencias citadas**

CASTEL, R., 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

CORVALÁN, G., 1992. Modo de vida de los mineros del carbón. Golfo de Arauco. En *Mundo minero. Chile, siglos XIX y XX*, M. Orellana M. y J. Muñoz C. (Eds.). Universidad de Santiago de Chile, Santiago.

DE DINECHIN, P., 2001. *Identidad y reconversión en las ciudades carboníferas de Lota y Coronel - Chile*. Fundación Cepas, Concepción, Chile.

DI TELLA, T., L. BRAMS, J.-D. REYNAUD y A. TOURAINE, 1966. *Huachipato et Lota: Etude sur la conscience ouvriere dans deux entreprises chiliennes*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.

VENEGAS, H., 2008. *El Carbón de Lota. Textos y fotografías a fines del siglo XIX. Las visiones de Francisco Marcial Aracena y Guillermo E. Raby*. Editorial Pehuén, Santiago, Chile.